
NOTAS SOBRE LA CRISIS Y LOS PARTIDOS POLITICOS EN BRASIL

Ariel Jerez Novara (*)

BREVE APROXIMACION A UNA CRISIS DE ESTADO.

La crisis vivida por la sociedad brasileña simultanea una vertiente económica, derivada de lo que algunos autores han llamado el fin del Ciclo Estatal de Desarrollo y que implica la necesidad de transformaciones estructurales para lograr una reinserción de su economía en un mercado mundial transnacionalizado, conditio sine qua non para articular un nuevo proyecto de nación (1); con una crisis institucional derivada de la forma que adquiere la construcción del Estado en Brasil, cómo afecta en particular a la representación política, que en la actualidad se ve agravada por la inadecuación de los viejos actores socio-políticos protagonistas del anterior ciclo de desarrollo, cuya actuación en el marco de las instituciones políticas es totalmente disfuncional para llevar a cabo el censo social ineludible para articular políticamente las conflictivas y necesarias reformas estructurales para salir de la crisis.

En esta situación se encuentra sumergido un sistema político en el que viejos actores aprenden nuevos papeles a representar, mientras otros defienden con fuerza sus papeles mostrando su intención de no aprender; nuevos actores piden más y mejores papeles, a la vez que voces fuera del escenario muestran su voluntad de ser actores.

Para entender la lógica de un sistema partidario dinamizado por todas estas fuerzas es necesario exponer someramente las características del funcionamiento del Estado brasileño. El más moderno del tercer mundo en los 60, que coloca su economía entre las diez más industrializadas del mundo, tiene en su origen un grave handicap (2): es construido por medio de amplias alianzas de unas élites económicas regionales que intentan controlar un vasto y heterogeneo territorio, y que consolidan su poder político por medio de una repartición patrimonial del Estado. Dinámica de alianzas que se complejizará en términos de sujetos sociales implicados y mecanismos de dominación-

subordinación en ese conjunto de rasgos que configuran el modelo populista, implantado por G. Vargas en la década del 30, y que será "modernizado" y sofisticado por las particulares características del proyecto autoritario instaurado en el 64.

El resultado de ese proceso histórico es, en grandes rasgos, un estado hipertrofiado por el atendimiento de las demandas de los viejos actores socio-políticos del pacto corporativo populista, y a la vez privatizado por formas arcaicas de hacer política (patrimonialismo, corrupción y clientelismo) que desvirtuan la noción de ciudadanía, que se percibe como regulada/otorgada, cuestión que marcará la cultura política e, a nivel más amplio, la propia concepción de lo público como espacio progresivamente desvinculado de la sociedad civil. No en vano, la opinión pública enfatiza los elementos morales y éticos de la crisis.

En la actualidad este Estado, que por esas causas internas y otras externas de orden económico-financiero ya no tiene capacidad de reproducirse, se ve imposibilitado para responder a las demandas de los actores excluidos de dicho pacto. Estos empiezan a tener voz, paulatinamente más grave y adulta al conformarse en sus luchas sociales como movimientos a ser escuchados por las fuerzas políticas, en la medida en que avanza el proceso de redemocratización iniciado en 1974, a partir de una "descomprensión lenta, gradual y segura" que permitirá elegir presidente directamente recién a finales de 1989. Un proceso político que ha sido caracterizado como transición pactada por arriba, "transada", que ha posibilitado que las élites políticas se mantengan casi inalteradas en la nueva fase democrática.

UN ORDEN POLITICO QUE NECESITA PARTIDOS DEBILES.

En la medida en que todas las instituciones son una cristalización histórica de determinada práctica colectiva, es necesario entender que el proceso de construcción del

(*) Investigador del Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM; recientemente investigador invitado en el Centro de Estudios de Cultura Contemporánea (CEDEC) y en el Centro Brasileiro de Analise e Planejamento (CEBRAP) de Sao Paulo.

(1) Entendiendo proyecto de nación en su simple asepción de hacer posible la existencia de una sociedad política y territorialmente integrada a lo largo del tiempo, cuestión cada vez cuestionada por la existencia de crecientes áreas desintegradas y/o anómicas de la sociedad cada vez más disfuncionales en términos de legalidad y legitimidad para el sistema. En este sentido, ver los diversos trabajos de H. Jaguaribe (et alli) elaborada desde el Instituto de Estudos Políticos e Sociais. Para un análisis sobre el concepto de nación en Brasil ver Ianni, O.: "La nación brasileña", *REP*, nº 74, Madrid, 1991.

(2) No solo en relación a las características de construcción del Estado en Europa o en EE.UU, sino en relación a sus vecinos latinoamericanos: la invasión napoleónica de Portugal, y el consiguiente traslado de la Casa Real a Brasil, configuran un peculiar y continuista proceso de independencia del Imperio a la 1ª República (1822-1889).

estado en Brasil se caracteriza por la existencia de un poder central que impide, en un primer momento por medios represivos y posteriormente combinados con medios legales, el surgimiento de partidos nacionales que pudiesen cuestionarlo (3). Estos últimos a partir de la posguerra, y sobretodo en el periodo autoritario se convierten en una verdadera obra de "ingeniería política" a los intereses del régimen.

Por cuestiones de espacio, intentaremos aproximarnos a la compleja dinámica de las instituciones políticas limitándonos a señalar e ilustrar algunos de sus rasgos más perversos en relación a como los partidos políticos ven dificultada su labor destinada a fortalecerse como instituciones políticas, en términos de su implantación a nivel nacional, de la definición de identidad partidaria en el seno de la sociedad, su cohesión interna, rasgos indispensables para que cumplan un papel funcional en el proceso de consolidación democrática. En este sentido intentaremos hacer un recorrido por los elementos conflictivos del sistema político brasileño.

En lo que respecta al sistema partidario, con la excepción del Partido dos Trabalhadores (PT) y el Partido da Socialdemocracia Brasileira (PSDB), estos no cumplen los requisitos mínimos de modernidad en relación a la naturaleza de la organización interna, personalidades que los integran y su comportamiento público, o a la selección de candidatos según criterios de competencia. Se observa, en última instancia, una pérdida de responsabilidad de los partidos políticos frente a la sociedad en el sentido en el que no son portadores de propuestas públicas ni representantes de amplios sectores sociales, donde la escasa fidelidad partidaria y sus débiles compromisos ideológicos anulan la imagen de autenticidad necesaria para orientar a la ciudadanía en su elección política (4). Sobre las actuales transformaciones del sistema partidario volveremos más tarde.

En relación a la forma de gobierno, el presidencialismo "imperial" brasileño, a pesar de haber sido atenuado en la Constitución del 88, sigue manteniendo una considerable capacidad de veto sobre las iniciativas legislativas del Congreso, así como la capacidad de gobernar a través de "medidas provisionales" a retificar por las Cámaras en treinta días, plazo suficiente para "articular" los apoyos necesarios. Esto se debe a que la organización federal del Brasil tiene peso en el funcionamiento de las Cámaras, en la medida en que la estructura tributaria de la Unión obliga a la negociación en lo que respecta a las transferencias de recursos hacia los Estados, llevándose a cabo directamente entre el Presidente de la República y los gobernadores.

Estos tienen capacidad de formar bloques suprapartidarios en el Congreso de cada estado para negociar el apoyo a las iniciativas presidenciales, en la medida en que vuelven a negociarse transferencias de recursos o apoyos en las Cámaras de sus respectivos estados o municipalidades importantes con esos mismos partidos. "Dando es que se recibe" es una de las máximas que domina la vida legislativa brasileña, desde la Cámara Municipal en que se producen estas negociaciones en escala micro: del vereador (concejal), que hace de mediador ante el ejecutivo, con los "articuladores sociales" de las clientelas, que pueden ser desde líderes de movimientos populares o presidentes de asociaciones de comerciantes e incluso, como ya se han dado casos, líderes de los complejos entramados sociales que se desarrollan en torno a las rentas del narcotráfico.

Un sistema electoral que combina elecciones mayoritarias con segunda vuelta para Presidente, gobernadores y alcaldes de ciudades de más de 200.000 habitantes, con mayoritarias simples para senadores y el resto de alcaldes; y proporcionales para diputados federales y estatales, haciendo algunas de ellas simultáneas, no hace más que dificultar a la ciudadanía (con bajos niveles de escolaridad) la percepción de la lógica institucional del proceso político, alejándolo del mismo con consecuencias nefastas en la valoración y apego a una institucionalidad democrática heredera de corrupción y clientelismo, que ahora se hace evidente en cualquier medio de comunicación, y que sin embargo continúa sin solucionarse.

Por su parte las elecciones proporcionales, de lista abierta, donde el elector vota en un candidato y no en un partido, hacen que la competencia intrapartidaria sea más fuerte que la interpartidaria, al incentivar el individualismo en la búsqueda de recursos, ya que los políticos dependen de sus propias iniciativas y esfuerzos para llevar a cabo su candidatura. Esto se combina con una legislación que permite una total intromisión del poder económico en las campañas electorales lo que tiene serias consecuencias en términos de corrupción y nepotismo.

Graves son las consecuencias de este sistema electoral en términos de la representación política, cuestión agravada a partir de la Constitución del 88. Este garantiza una sobrerrepresentación de los estados del Norte-Nordeste, ligados a las prácticas más arcaicas de los "reductos electorales del coronelismo" y a los intereses económicos vinculados al latifundio. La máxima distorsión es entre el estado de Rondonia y Sao Paulo, donde sus diputados federales representan a 9.100 y 308.400 electores respectivamente (6).

(3) A lo largo de su historia como nación independiente, Brasil muestra 7 configuraciones partidarias distintas, donde las discontinuidades evidencian casuismos institucionales. Ver Lamounier, B y Menegello, R: "*Partidos políticos e Consolidação democrática: o caso brasileiro*". Documento de trabajo IDESP. Sao Paulo 1986.

(4) Ver Jaguaribe, H.: "Sociedade, Estado e partidos na atualidade brasileira" en *A crise brasileira e a modernização da sociedade*. Ed. J. Olympio, Rio de Janeiro, 1990.

(5) No podemos entrar en un análisis de la cultura política, pero contra algunos argumentos que han intentado utilizarla como factor explicativo de la desarticulación en el funcionamiento de las instituciones democráticas, pensamos que, y en esta coyuntura más que nunca, no es justo históricamente, ni beneficioso intelectualmente ni políticamente, otorgar igual responsabilidad al conjunto de la sociedad, y no distinguir los sujetos socio-políticos que su acción ha sido negativa o positiva para el proceso de integración social implícito en el proceso de redemocratización.

(6) Distorsión de 1 a 32, grotesca comparada con la producida por el sistema electoral español que en las legislativas generales tiene su máxima distorsión, de 1 a 4, entre Melilla y Madrid. En el anexo I aparece dicha desproporcionalidad antes y después de la constitución del 88.

A su vez una ley partidaria totalmente permisiva, sin cláusulas de exclusión ni mecanismos que garanticen la fidelidad partidaria ni controlen el transfugismo político, hacen que en las elecciones de octubre del 90 la Cámara acogiese a diputados de 19 partidos y que, en media, hayan pertenecido cada uno de ellos a 2,6 partidos políticos (7).

Analizar, ni siquiera brevemente, los agentes sociales e institucionales que tienen influencia en el sistema político no es posible en el espacio de este trabajo, pero vale la pena mencionar que la gran mayoría de ellos tiene una actuación visiblemente corporativa, a excepción de amplios sectores sindicales vinculados a la Central Unica dos Trabalhadores (CUT) (ver anexo II:PT) y empresariales que constituyen la organización Pensamento Nacional das Bases Empresariais (PNBE) (8), que intentan articular las bases de un mínimo pacto social. Labor que se ve recompensada con un creciente protagonismo en la vida política y la opinión pública (9).

Todos estos elementos posibilitan y refuerzan una lógica individualista en la actuación de los políticos, y tienen serias repercusiones en el funcionamiento de los partidos políticos y la profesionalización de la política. La opinión pública cuestiona su irresponsabilidad, en tanto carencia de una actuación programática, que se evidencia sobre todo en los periodos electorales cuando se activan todos sus mecanismos clientelísticos (10). Estos rasgos son reforzados por la lógica: en el momento de la campaña, al requerir una mayoría electoral absoluta el partido personaliza su actividad electoral en la figura del candidato, lo que diluye las fronteras ideológicas entre las diferentes opciones; y como acción de gobierno convierte su actividad en un juego de suma cero, donde un adversario gana y pasa a ser el único que tiene voz, mientras el otro es marginado, aniquilandose la posibilidad del dialogo político entre las diferentes posturas. Una de las cuestiones más dolorosas para la institucionalidad democrática es la posición que le queda al Congreso en esta situación, que es percibido como instancia sin sentido político, donde los políticos “arreglan sus asuntos”.

ELECCIONES Y SISTEMA DE PARTIDOS EN RECOMPOSICION.

Es sumamente complicado hacer un análisis electoral global en la medida en que cada tipo de elección tiene una lógica propia, y como ha ocurrido en muchos de los análisis realizados en medios periodísticos pueden llegarse a conclusiones erróneas (11). Creo que la máxima expresión de que el sistema de partidos en Brasil está en recomposición fueron las elecciones presidenciales del 89, primeras elecciones directas en 28 años, donde hubo un grado de movilización política y social comparable al de campaña “Direitas ja!” en 1984. No es casual que los dos partidos que alcanzan el segundo turno sean el PRN y el PT, un “outsider” de la política nacional y un partido que podríamos llamar radical con una bancada de, en ese momento, 16 diputados.

No pudiendo entrar en un análisis pormenorizado de la campaña presidencial, es necesario tener en cuenta que el PRN y su candidato, el actual presidente Fernando Collor de Mello, es producto de un trabajo de marketing político, creado pocos meses antes de las elecciones y que centrado en una imagen de un joven agraciado, deportista y decidido con su discurso lapidario hacía el anterior jefe de gobierno, J. Sarney, y hacía los políticos en general, lograba hacer creíble ante grandes segmentos del electorado su propuesta de renovación política (12). Por su parte, el PT sí es realmente una novedad en el cuadro partidario brasileño, en tanto propuesta, renovación de élites, acción de gobierno y canal de demandas de nuevos actores sociales (13), lo que polarizó ideológicamente una dura y tergiversada campaña electoral.

Las elecciones legislativas del 90, aunque dentro de una continuidad relativa, también evidencian la recomposición. Se puede observar cómo en grandes rasgos la derecha crece moderadamente en las últimas legislativas, manteniendo sus reductos electorales norteros-nordestinos, aunque con diferencias entre partidos. El PFL como participe del

-
- (7) Ejemplo ilustrativo es el PRN (en el anexo II presentamos un breve mapeamiento de los partidos políticos), actual partido de gobierno, que antes de presentarse a elección alguna contaba con 20 diputados en la Cámara, lo que le permitió hacer uso de los espacios gratuitos de televisión durante la campaña presidencial.
- (8) En que estos momentos se encuentra disputado, con posibilidades de éxito, la presidencia de la Federación de Industrias del Estado de Sao Paulo (FIESP), la más poderosa organización patronal del país.
- (9) Iniciativas como Opción Brasil, la participación en el Foro da Cidade de Sao Paulo, o Forum Paulista de Desenvolvimento, intentan articular por medio de la participación de entidades civiles consensos mínimos sobre reformas puntuales, o el control sobre la asignación y gestión de recursos en el funcionamiento diario de la administración.
- (10) Más allá de los habituales, sorprende como se hace un uso demagógico de obras públicas, con evidentes irregularidades “improbables”, dado la obstaculización política sistemática en las “comisiones de inquerito”. La resignada expresión popular “roba pero hace” le ha dado pie al ex-gobernador paulista O. Quercia, virtual candidato presidencial por el PMDB, para considerar públicamente irresponsable a un gobernante que al terminar su mandato no tiene déficit presupuestario. Al mes “prestaría” su bancada, junto a otros gobernadores, para acelerar el proceso de privatizaciones del Presidente Collor a cambio de una condonación de las deudas estatales con los fondos federales.
- (11) Uno de los mayores fue la tan difundida e intencionada idea del descalabro de la izquierda, del PT en particular, al comparar las elecciones legislativas del 90 con las presidenciales del 89. Ver Dillon Soares, G.A. y D’Araujo, M.C.: “Los mitos de la prensa y los votos en las elecciones de 1990”, en REP, N°74, Madrid, 1991.
- (12) A pesar de tener un pasado político ligado a ARENA, Collor logró a través de un elaborado trabajo de imagen y un discurso populista conectar con las capas menos escolarizadas y más marginadas del sistema político, “los descamisados”. Posteriormente, en un segundo turno polarizado en torno al “ogro comunista” que los medios de comunicación hicieron de Lula, contó con el apoyo decidido de toda la derecha tradicional, e incluso líderes de centro izquierda. Ver Singer, A.: “Collor na periferia: a volta por cima do populismo?” en B Lamounier De Geisel a Collor. Ed. Sumaré, Sao Paulo, 1991.
- (13) Propuesta derivada de un proceso amplio y complejo de configuración de una fuerza netamente popular, única como real opción de gobierno en el marco latinoamericano, que requiere un análisis pormenorizado que aquí no podemos abordar. Quizá el mejor trabajo hasta el momento sea el de Keck, M.: PT: *A lógica da diferença*. Ed. Atica, Sao Paulo, 1991.

gobierno Sarney ve reducida su bancada en el 90 en relación a la del 86 (ver anexo IV).

Por su parte, la izquierda viene teniendo un crecimiento proporcionalmente mayor (el PT dobla su bancada de 8 diputados en el 82 en el 86 y nuevamente en el 90; el PDT solo lo haría en el 90 en relación a la del 86), más orgánico en la medida va acompañado, sobre todo en el caso del PT, en un aumento de militancia y núcleos en zonas rurales donde antes no existía, dado el crecimiento que viene teniendo el sindicalismo rural vinculado a su central sindical, la CUT.

Quien realmente pierde caudal electoral es el espacio de centro del espectro político, ocupado en la actual coyuntura por el PMDB y PSDB, sustento básico del gobierno Sarney. Paralelamente se observa un crecimiento de una abstención difícil de analizar en la medida en que diversos estudios muestran las serias dificultades que tiene el electorado brasileño para votar en unas elecciones como las del 90, donde se simultaneaban proporcionales y mayoritarias para dos cargos distintos cada una de ellas, a la vez que se observa un creciente “desencanto” con la política y los políticos (14).

A MODO DE CONCLUSION.

A pesar de la complejidad de la dinámica partidaria derivada de una institucionalidad política, cuyos puntos más conflictivos hemos intentado esbozar, podemos afirmar que si el sistema de partidos no se encuentra en crisis, en el sentido de que podamos percibir el movimiento producido por el surgimiento de nuevas fuerzas u opciones que descalabran el orden vigente, sí lo está un sistema político “oligárquico-privatista”, que viene siendo cuestionado cada vez más eficientemente por fuerzas débiles todavía electoralmente, por la opinión pública que denuncia, muchas veces de forma contradictoria, una crisis moral de la vida política que lleva el país a la deriva.

Desde esta perspectiva, el sistema partidario está en recomposición en su dimensión de la correlación de fuerzas, en la medida en que la izquierda crece, las posturas “modernizantes” de diversos agentes de la sociedad civil de gran incidencia en la opinión pública presiona a los partidos tradicionales en dirección de la renovación de liderazgos y prácticas políticas. De forma gradual e irrevocable, se va articulando una fuerza democrático-republicana, que tiene como objetivo la progresiva ampliación de la ciudadanía a los sectores marginados de la población, que pueden diferir en cómo conseguirlo, pero en un censo total en torno al marco de la institucionalidad

democrática que tiene que acompañar a dicho procesos de reformas.

Fuerza de renovación que viene gestándose hace décadas, cuyo punto de inflexión fue el proceso huelguístico de los años 78-79 del que surgiría el PT. Acontecimiento que marca hito en la medida en que se configuró, por primera vez en la historia del Brasil, una representación políticamente autónoma de las clases trabajadoras, y por extensión subalternas, cuya voluntad transformadora no puede ser ignorada en ninguna de las dimensiones de la vida política nacional. Un revulsivo en la sociedad brasileña, y sobre todo en el estado de Sao Paulo donde el poder municipal le ha dado la posibilidad de mostrar su voluntad transformadora, que ha obligado a todas las demás fuerzas políticas y actores sociales a repensar y modificar sus estrategias, y trabajar sobre los puntos de convergencia para lograr un pacto social.

Como hemos intentado exponer anteriormente, diversos mecanismos institucionales logran una real subrepresentación de los correlatos partidistas con los que esta fuerza cuenta en la Cámara Federal (15).

La propia dinámica competitiva entre estos partidos, por capitalizar el movimiento visible a nivel de iniciativas de las organizaciones de la sociedad civil, dificulta la percepción de las crecientes convergencias que se dan entre ellos. Toda esta fuerza renovadora que busca un pacto social integrador, todavía no tiene propiamente sujeto histórico por el que expresarse, en la medida en que son sujetos diversos, originados en problemáticas sociales distintas. En este punto es crucial el referéndum, previsto en la Nueva Constitución para el 7 de septiembre de 1993, en el que se optará por una forma de gobierno parlamentarista ó presidencialista (cuyas características determinará el Congreso) (16). El parlamentarismo sería una opción que coadyuvaría significativamente en la convergencia de estas fuerzas en un programa mínimo, que pueda ser empezado a ser defendido desde la sociedad como un proyecto para el Brasil. Tanto partidos como congresistas de derecha e izquierda, mayoritariamente, han ido evolucionando hacia posiciones parlamentaristas, aunque es una cuestión sumamente complicada en relación a una cultura política impregnada de paternalismo, que otorga ciertas características redentoras a la figura presidencial. El posicionamiento del actual presidente, por ahora bastante ecléctico en esta cuestión, y de los grandes medios de comunicación serán decisivos en esta disputa.

Esta dinámica renovadora, por otra parte, viene viéndose reforzada por unas nuevas coordenadas internacionales: fin de guerra fría y revalorización democrática que deslegi-

14 En el anexo III mostramos la evolución de votos blancos y nulos en las elecciones legislativas. Hay que tener en cuenta que el voto es obligatorio.

15 En el Congreso se ha articulado un bloque de sustentación del gobierno (PFL, PRN, y PMN), que cuenta con la “fuerza auxiliar” del bloque independiente (PTB, PDS, PL y PDC) y la derecha del PMDB, y coyunturalmente con diputados del PSDB, para llevar a cabo las votaciones duras. A despecho de los intentos de agrupamiento de la oposición que ha ido acercando sectores del PMDB, a la alianza que vienen manteniendo el PSDB y el PT en sus iniciativas legislativas. El PDT intenta caminar en dirección del PC do B y a los rebeldes de los tres partidos anteriores, aglutinados por su preferencia preesidencialista. En el anexo IV vemos la evolución en la composición del Congreso.

16 En el anexo V podemos ver las preferencias entre los congresistas por partido y por opción. Como se puede comprobar también se opta por un régimen monárquico ó republicano. Esta cláusula aparentemente un tanto lunática, fue introducida en el período constituyente gracias a los esfuerzos de un único parlamentario, y en principio no tiene viabilidad alguna. No en tanto, para sendas opciones los líderes de opinión jugarán un papel decisivo.

tima la vía armada para acceder al poder; observación de la inestabilidad política de países vecinos producto de recetas neoliberales marginan a sectores crecientes de la población; aprendizaje de las experiencias del este de la necesidad de la fuerza política emanada de la movilización social para emprender reformas.

Las elecciones municipales de noviembre de este año son el primer examen de importancia para medir el grado de convergencia de las distintas fuerzas partidarias que se encuentran comprometidas con este movimiento. Partidos políticos en la oposición todos ellos, que tienen que vencer la inercia de una dinámica totalmente contraria a este proceso de convergencia, pero inevitable si no se quiere que el país siga agravando su crisis y las consecuencias anómicas en lo social, que ya empiezan a sentirse en la vida cotidiana de los más acomodados ciudadanos.

ANEXO I:

Representación Regional en la Cámara de Diputados

REGIONES	Bancadas Federales				% de la Población	Numero ideal (*)	Diferencia (*)
	1986		1991				
	(N)	%	(N)	%			
Norte	47	9,65	65	12,92	6,55	33	+32
Nordeste	149	30,60	151	30,00	28,50	143	+8
Sudeste	169	34,70	169	33,60	43,63	220	-51
Sur	82	16,84	77	15,32	15,15	76	+1
Centro-Oeste	40	8,21	41	8,15	6,17	31	+10
TOTAL	487	100	503	100	100	503	---

(*) Número ideal si la representación fuese estrictamente proporcional a las poblaciones regionales, y la diferencia, en escaños, en relación a la actual legislatura. La región sudeste, que considera los escaños de Sao Paulo, Minas Gerais, Rio de Janeiro y Espírito santo, es la más industrializada del país.

ANEXO II:

Partidos políticos en el Congreso nacional. Mapeamiento

Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB).

Sucesor del MDB, producto del bipartidismo compulsorio organizado por el régimen militar a partir del Acta Institucional N°5, en 1966. Concebido como partido de

oposición que cobijara a las más diversas fuerzas democráticas, se irá fortaleciendo a lo largo de la transición. Con el realineamiento partidario obligado por la Ley de Partidos Políticos de 1979, perderá la mitad de su bancada para el PDS y el Partido Popular, aunque este último sería reincorporado posteriormente. En la elección presidencial indirecta de 1985, en coalición con el PFL, ganarian con la candidatura Tancredo Neves/Sarney, aunque la muerte prematura del primero dejaría el gobierno paulatinamente en manos de sectores vinculados al PFL. Divisiones internas harían que en 1988 se produjese una escisión de la que surgiría el PSDB. Partido de ámbito nacional, de gran heterogeneidad ideológica, que lo vinculan a las formas tradicionales de hacer política, cuenta con ciertos cuadros, más que liderazgos, "modernos" en la zona centro-sur dispuestos a articular un proyecto político con las fuerzas de centro-izquierda.

Partido Democrático Social (PDS).

En 1980 sucede a la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), partido oficialista durante el periodo bipartidario, que controló todos los gobiernos estatales (excepto Rio de Janeiro) y el federal hasta 1979. Sus prácticas fisiologistas y autoritarias, y el el caracter personalista y discurso demagógico de su máximo líder, Paulo Maluf, figura destacada de Arena durante el régimen militar han ido haciéndole uno de los representantes de la derecha "menos civilizada", no en el sentido de golpista (posibilidad descartada por todas las fuerzas partidarias en la actual coyuntura), sino por sus planteamientos populistas neoliberales, que camuflan ideas de darwinismo social.

Partido da Frente Liberal (PFL).

Surge de una escisión del PDS en 1984 por motivos de la elección del candidato para la elección presidencial del 85, dados que varios de sus dirigentes discordaban de la candidatura de Paulo Maluf por medio de una Convención Nacional del partido y pretendían realizar una previa electoral. Conforman la "Alianza Democrática" con el PMDB en el colegio electoral que elegiría al Presidente. Durante el proceso constituyente desempeña un importante papel en la defensa de los intereses moderados y conservadores, al ser la base aglutinadora del "Centrão", que reunía a los parlamentarios del centro y de la derecha de los distintos partidos. En las presidenciales de 1989, ya directas, cuando su candidato, Aureliano Chaves, evidenciaba su fracaso en la campaña, apoyados por el Presidente J. Sarney lanzarían un nuevo candidato, el empresario Silvio Santos a través de un "partido de alquiler", que sería rechazado por la justicia electoral. Con un discurso neoliberal más sofisticado, ha articulado en el Congreso el Bloque de Economía de Mercado, para apoyar el proceso de privatización y destatalización llevado a cabo por el actual gobierno. Sus bases electorales están principalmente en el Nordeste.

Partido Democrático Trabalhista (PDT).

Con la amnistía general del 79, Leonel Brizola, líder histórico del laborismo brasileño regresa triunfante, e

intenta reunir los restos del viejo Partido Trabalhista Brasileiro, a otros opositoristas al régimen militar en el estado de Rio Grande do Sul para las elecciones de 1982. El PMDB se resiste a colocarse bajo el liderazgo de Brizola por lo que se ve obligado a refundar el antiguo PTB. La ex-diputada I. Vargas, sobrina del ex-presidente que le disputa el nombre del partido, que será resuelto por la justicia electoral de forma poco clara, le obligará a aceptar su nuevo nombre. Gobernador de Rio de Janeiro en 1982 y en 1990, tiene sus bases electorales en los estados de Rio de Janeiro y Rio Grande do Sul. Con influencia, decreciente, en ciertos sectores sindicales, el carácter personalista del liderazgo de Brizola (máximo opositor al parlamentarismo) y el pactismo de su política como gobernador, por un lado, le rinden fruto dentro de sus "territorios", a la vez que le dificulta articular cualquier propuesta con el resto de la izquierda. Esto no quita que su apoyo al PT fuese el más decidido en el segundo turno de las presidenciales. Uno de los pilares fundamentales de la izquierda brasileña, aunque mantiene posturas nacionalistas y estatistas un tanto demagógicas, no en tanto es el tercer partido del Congreso.

Partido Trabalhista Brasileiro (PTB)

Creado por G. Vargas en el 45, desaparece en 1965 por el Acta Institucional Nº2, volviendo a resucitar en 1980. Siendo disputada sus siglas por L. Brizola, queda comandado por Ivette Vargas. En 1983 se alia en el Congreso con el PDS para dar sustentación al Gobierno del Gral. Figueiredo, recibiendo cargos en el tercer escalon de gobierno. En las elecciones presidenciales del 89 hubo un intento de presentar una candidatura conjunta con el PDT que sería abortada por sectores internos del partido. Su implantación más fuerte es en la zona norte, aunque tiene reductos electorales en todo el país. Como partido "trabalhista", su originalidad radica en que el 52,63% de su bancada parlamentaria son liderazgos de la patronal, teniendo un solo sindicalista entre sus representantes.

Partido da Socialdemocracia Brasileira (PSDB).

Nacido de una escisión de parlamentarios ligados al movimiento de Unidad Progresista a mediados del 88, casi todos del PMDB, comenzó con 70 parlamentarios. Sus estrellas son los senadores Mario Covas, Jose Richa y F.H. Cardoso y el diputado Jose Serra, articuladores de iniciativas diversas con fuerzas de la sociedad civil en la dirección del pacto social para iniciar las reformas del estado. Partido de cuadros, con bases electorales en clases medias y medias-altas urbanas, compuesto básicamente por intelectuales, profesionales liberales y técnicos vinculados al medio gerencial estatal y privado, con gran influencia en la opinión pública, en los medios académicos y empresariales modernos, tiene el handicap de estar desvinculado de los sectores populares y su base electoral reducida a la zona del sudeste y el estado de Ceará (NE). Su propuesta socialdemócrata moderna y moderada le han llevado a seguir una política de centro, "ficar em cima do muro", de

difícil intelección en la realidad brasileña. Además de estar articulando trabajos legislativos en el Congreso Nacional, para las municipales del 92 se están preparando alianzas con el PT para grandes capitales. Disputa la corriente socialdemócrata con el PDT.

Partido Socialista Brasileiro. (PSB).

Surgido en 1947 de diversas corrientes socialistas históricas, no supo ocupar el espacio dejado por la ilegalización del PCB en 1948. Su tamaño es pequeño al ser extinto en 1965, surgiendo nuevamente en 1986. Formó parte del frente Brasil popular en las presidenciales de 1989. Su máximo líder es el diputado M. Arraes, elegido con la mayor votación individual del país.

Partido dos Trabalhadores (PT).

Articulado en 1979 por los nuevos liderazgos sindicales surgidos en la periferia industrial de Sao Paulo, es creado para ser un partido de la clase trabajadora sin políticos tradicionales. Cuenta con el apoyo total de la Iglesia progresista, intelectuales y de gran influencia en los medios universitarios, su fuerza radica en su estrecha vinculación con los diversos movimientos sociales, tanto urbanos como rurales. Es el único partido moderno, societario y de masas en el sentido duvergeriano, en la medida en que sus concepciones ideológicas configuran sus características organizacionales, con una sólida estructura de militancia (alrededor de 700.000) y un soporte sindical provisto por la Central Unica dos Trabalhadores (CUT), de 12.000.000 de afiliados. A partir de 1988 gobierna, entre otras, la ciudad de Sao Paulo, el cinturón industrial del ABCD, el puerto de Santos, Porto Alegre y Vitoria, lo que le ha supuesto un bien llevado proceso de "aprendizaje político", que ha complejizado su propuesta política, convirtiéndolo en un protagonista imprescindible del pacto social. Su máximo líder, Luiz Inacio Lula da Silva, disputó con la coalición Frente Brasil Popular (en alianza con el PSB y el PC do B) el segundo turno presidencial, perdiendo por una diferencia del 5%. Estrellas en sus trabajos de articulación política en el Congreso son los diputados José Genuino, Aluicio Mercadante, Jose Dirceu; y el senador E. Suplicy, hoy candidato a la sucesión de Luiza Erundina en la alcaldía de Sao Paulo, cuya gestión desmitificadora del "peligro comunista" le pueden dar grandes réditos electorales. En su I Congreso (diciembre de 1991), se consolidan como hegemónica la corriente "Articulação", que concibe la democracia como única forma de convivencia social, explicita una condena a la dictadura del proletariado y se evoca la lucha armada exclusivamente en legítima autodefensa de un gobierno popular. El PT viene doblando su bancada en el Congreso en las dos últimas elecciones, observándose un crecimiento nacional homogéneo, que se refleja en distintas encuestas que sitúan a Lula encabezando la disputa presidencial en el primer turno.

Partido Comunista Brasileiro (PCB)

Fundado en 1922, ha podido salir de la clandestinidad en contadas ocasiones (1927, 1933-35, 1945-47) hasta ser

legalizado en 1985. Su actitud legalista, le llevo a actuar dentro del MDB, donde se quedaron muchos de sus militantes. Su máximo líder, Roberto Freire viene manteniendo una victoriosa batalla por la renovación del partido.

Partido Comunista do Brasil (PC do B)

Nacido de una escisión en 1958, se considera el legítimo heredero del PC fundado en 1922. De línea stalinista que pasaría a ser maoista y posteriormente albanesa, consigue tener 6 diputados en la actual legislatura dada su imbricación en algunos movimientos populares, sobre todo de zonas rurales.

Partido Liberal (PL).

Organizado en 1985 en torno al diputado federal Alvaro Valle (ex-PDS), tuvo importancia en el proceso constituyente con una bancada de seis diputados, ya que uno de sus diputados, Adolfo Oliveira, último líder de la UDN en 1965, fué relator adjunto del nuevo texto. De fuerte implantación electoral en la zona sudeste, en la actual legislatura cuenta con 16 diputados.

Partido da Renovação Nacional (PRN).

Creado en 1989, sirvió de vehículo para la candidatura de Fernando Collor a la Presidencia de la Republica, logrando antes de presentarse a elección alguna una bancada de 20 parlamentarios que le posibilitarian el acceso a los espacios gratuitos de la televisión. El apoyo de la TV Globo fue decisiva en la victoria del PRN, que teniendo el gobierno nacional incrementa su bancada en 25 parlamentarios, siendo derrotado en todas sus candidaturas a cargos ejecutivos.

Partido Demócrata Cristiano (PDC), y Social Cristiano (PSC).

Surgido en 1945 como continuador de la experiencia de la Liga Eleitoral Católica de la década del 30, crecería lentamente hasta los 50. Hasta el golpe del 64 mantuvo estrechas vinculaciones con la DC europea, desaparecidas en la actualidad. Sufiría en 1986 una pequeña escisión, de donde surgiría el Partido Social Cristiano, que acusan al PDC de haber quedado en manos de los grandes propietarios de la tierra. Ambos sobreviven en reductos electorales diseminados principalmente por Norte-Nordeste.

También tienen representación en el congreso, el **Partido das Reformas Sociais (PRS)**, el **Social Trabalhista (PST)**, el **Social Democrático (PSD)**, el **Trabalhista Renovador (PTR)** y el **da Mobilização Nacional (PMN)**, pero su importancia regional, o elección via coaligaciones y su política de composición les anula su importancia en términos de su proyección sobre la política nacional.

ANEXO III:

Evolución de votos nulos y blancos.

AÑOS	SENADO FEDERAL	CAMARA FEDERAL	ASSEMBLEIAS ESTADUAIS
1966	21,2	21,0	18,6
1970	27,7	30,3	26,8
1974	15,1	21,3	18,9
1978	18,6	20,7	19,3
1982	13,5	15,1	16,8
1986	(*)	(*)	(*)
1990	35,3	43,5	39,6

ANEXO IV:

Composición ideológica y partidaria del Congreso Nacional en 1987, 1990 y 1991.

Partidos Ideología	Camara Federal			Senado		
	1987	1990	1991	1987	1990	1991
<u>Izquierda</u>						
PDT	24	38	47	2	5	5
PT	16	17	35	-	-	1
PC do B	5	6	5	-	-	-
PCB	3	3	3	-	-	-
PSB	1	8	11	1	2	1
TOTAL	49	72	101	3	7	7
(%)	10	14	20	4	9	8
<u>Centro</u>						
PSDB	-	60	37	-	12	10
PMDB	261	131	108	45	22	27
TOTAL	261	191	145	45	34	37
(%)	54	39	29	63	45,5	46
<u>Derecha</u>						
PFL	116	90	87	15	13	15
PTB	18	28	35	1	4	8
PDS	32	32	43	5	3	3
PDC	5	15	22	1	7	4
PL	6	13	14	1	-	-
PRN	-	31	40	-	3	3
<u>Otros</u>						
TOTAL	177	232	257	24	34	37
(%)	36	47	51	33	45,5	46
TOTAL (N)	(487)	(495)	(503)	(72)	(75)	(81)

ANEXO V:

Preferencia en relación al sistema de gobierno entre los miembros del Congreso (1991)

Preferencia (*)	Total	PMDB	PFL	PDT	PDS	PRN	PSDB	PTB	PT	Otros
Presidencialismo	26	29	34	33	27	40	-	42	18	16
Parlamentarismo, con elección directa del presidente de la República	65	60	55	58	50	60	100	50	82	72
Presidencialismo con elección indirecta del presidente de la República	8	9	9	9	13	-	-	8	-	10
Parlamentarismo con monarquía	1	2	2	-	9	-	-	-	-	2

(*) Fueron excluidos los entrevistados que no tenían opinión formada o que revelaban idéntica preferencia por diferentes sistemas de gobierno (12% del total)

Fuente: Anexo I, II y III en Lamounier, B. *Depois de Transicao*. Ed. Loyola, Sao Paulo. 1991. Anexo V Relatorio Pesquisa: *O Congresso Nacional e a crise brasileira*, IDESP, Sao Paulo, 1991.

RESUMEN

En este artículo, el autor esboza los rasgos más conflictivos de la institucionalidad política en Brasil. En la actual situación de crisis estructural, los partidos políticos se ven presos de una lógica conservadora del status quo. Sin embargo, existen excepciones (PT y PSDB) que articulan sus esfuerzos renovadores con iniciativas que se dan en la sociedad civil en dirección del pacto social.

ABSTRACT

In this article, the author reviews the more conflictive features of the Brazilian political institutions. Nowadays, in a position of structural crisis, the political parties are caught into a conservative logical of the status quo. However, there are exceptions (PT and PSDB) that articulate their regenerater efforts whith several iniciatives from civil entities on the way of the social contract.